

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription: In the Peninsula: One month, 1.50 pts. — Three months, 4.50 id. — In the Extranjero: Three months, 10 id. — Number of sheets, 10 cts. — The subscription will be counted from 1.º and 16 de cada mes. — No se devuelven los originales. — Redacción y Administración, Mayor, 24

Conditions: The payment will be made always in advance and in metallic, or in letters of easy collection. — Correspondents in Paris, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31 Foubourg Montmartre. — La correspondencia al Administrador

Primera corrida de Feria

29 de Julio de 1909

Bombita **Caona**

CON SUS CORRESPONDIENTES CUADRILLAS

Seis hermosos toros de BENJUMEA

ENTRADA GENERAL. 3.25 pesetas
MEDIA ENTRADA. 2.25 id.

GRANDIOSOS FUEGOS ACUÁTICOS

NOTA: Habrá trenes con baja de feria y trenes especiales de toros.

Domingo 1.º de Agosto

Gallo-Bienvenida

TOROS DE ANASTASIO MARTÍN

GRANDIOSA RETRATA MILITAR

Los sucesos de Melilla

Información postal y telegráfica

Desde Madrid

El iacuinismo á que el telégrafo nos obliga me impidió transmitir á ese periódico una información más amplia y detallada sobre la impresión que en esta corte ha producido el relato de los sucesos desarrollados en la noche del sábado y madrugada del domingo en Melilla.

No he de comentar en esta carta los hechos; no sería oportuno estando fresca todavía la sangre de nuestros valientes oficiales y soldados, víctimas del cumplimiento de su deber, ante el cual todos debemos de descubrirnos con respeto, poniendo en nuestros labios acentos de admiración y de gratitud.

Los primeros telegramas se recibieron al comenzar la tarde del domingo; anticipándose á la información oficial se tuvo noticias de los hechos en algunas relaciones de importantes diarios, y cuadió rápidamente por todo Madrid.

Acudimos al Ministerio de la Guerra y de Gobernación y en ellos se nos facilitaron más tarde detalles minuciosos de todo lo ocurrido.

Sin embargo los primeros telegramas resultaban algo confusos; en ellos no se determinaba de manera precisa el número exacto de las bajas sufridas por nuestro ejército y solo aparecían en los telegramas los nombres del teniente coronel Saucedo, comandante Royo y capitanes Guyloche y Mena, éste último del Regimiento de Mérida, que ha sufrido su bautismo de sangre á las pocas horas de desembarcado.

Los sucesos estaban previstos; todo el mundo sabía, por los informes que á diario se recibían de Melilla, que los moros preparaban un ataque á las posiciones valientemente adquiridas por los españoles.

La impresión que en Madrid ha producido esta noticia es indescriptible; los ministros á quienes visitamos no podían ocultar su contrariedad hasta el punto de manifestarnos—quizá arrastrados por el entusiasmo de los primeros momentos—que el Gobierno está dispuesto á castigar severamente y con gran energía los desmanes cometidos por la morisma, aunque para ello sea necesario enviar á Melilla un poderoso ejército.

He aquí ahora más detalles.

El primer chispazo

El primer sítoma, precursor del combate, ocurrió en la mañana del sábado.

Un numeroso grupo compuesto de más de ochenta moros intentaron interrumpir los trabajos que se están verificando en el ferro-carril en construcción.

Los obreros se resistieron valientemente hasta que llegó un destacamento de nuestras tropas impidiendo los propósitos de los rifeños, que se retiraron de aquel punto no sin formular algunas amenazas contra los españoles.

Abandonando el trabajo

Horas después, los marroquíes que trabajan en unión de nuestros compatriotas en dichas obras, abandonaron éstas pacíficamente, lo cual demuestra que estaban perfectamente enterados del ataque que había de verificarse más tarde.

Relevo de tropas

Aquel comenzó á las cuatro de la tarde, mandando el general Marina fueran relevadas las tropas que habían sostenido el encuentro con los moros y que llevaban combatiendo

desde las cuatro hasta las 9 de la noche sin el más ligero intervalo.

Aquellas se retiraron de las posiciones del Atalayón marchándose hasta el campamento.

El destacamento que atacaron los moros se componía de sesenta hombres al mando de un teniente y se defendieron heroicamente hasta que llegaron los refuerzos.

El capitán Marina

El hijo del general en jefe, que mandaba la compañía que defendió nuestras posiciones resistió de una manera heroica el empuje de los rifeños.

El teniente coronel Sr. Ceballos que mandaba el regimiento de Melilla al cual pertenece la compañía del señor Marina acudió en auxilio de éste y puso al frente de las tropas.

Seguía el fuego nutridísimo por ambas partes; los moros parecían brotar de la tierra, pues las bajas que les ocasionaban las balas de nuestros Mauser eran cubiertas rápidamente por otros que combatían en sustitución de aquellos.

Muerte de Ceballos

De repente, el teniente coronel señor Ceballos cayó cayendo pesadamente á tierra.

Inmediatamente fué recogido y retirado del lugar del combate, pudiéndose apreciar desde el primer momento que tenía el vientre atravesado de un balazo.

La muerte fué casi instantánea.

Protegido por nuestros soldados fué conducido al campamento haciéndose de él cargo nuestros médicos militares.

Acémilas apresadas

Como las bajas enemigas habían roto las alambreadas que resguardaban nuestras posiciones, los moros se llevaron siete mulos, que se salieron de aquellas, asustados por el ruido de los disparos.

El tele-rama no precisa si aquellos iban cargados con cajas de municiones.

Desde el momento de la muerte del teniente coronel Ceballos el combate tomó los caracteres de encarnizada lucha, que duró hasta la madrugada.

Hubo momentos en que se combatía cuerpo á cuerpo.

Asalto á una batería

Su grupo numerosísimo de moros intentó asaltar la batería de montaña que mandaba el capitán Guyloche.

Este la defendió heroicamente, apesar de la superioridad numérica del enemigo.

El bravo oficial se abrazó á un ca-

bón, del cual quisieron apoderarse los marroquíes, defendiéndolo á tiros de revólver.

El señor Guyloche recibió una balazo en el pecho que le ocasionó la muerte.

Le sustituyó en el mando de la batería el comandante don José Royo que igualmente se vió envuelto en una verdadera lluvia de balas alcanzándole también una en el cuello que le produjo la muerte.

Se retiran las municiones

En vista de que el número de enemigos era considerable y que aumentaba por momentos, el oficial de administración militar señor Bremón ordenó que se retiraran de la segunda caseta las cajas de municiones que allí había depositadas.

Los moros les hostilizaron en la retirada.

Barbarie africana

En la lucha pereció el sargento Prudencio Alonso que recibió un balazo en la cabeza.

Los moros se apoderaron del cadáver acuchillándole barbaramente, mutilándole y pegándole fuego.

Después de heroicos esfuerzos nuestros soldados lograron apoderarse del cadáver.

Salvado de milagro

El general Marina que estuvo desde los primeros momentos en los sitios de más peligro, pidió un vaso de agua sirviéndose el capitán Zegri.

Al llevarlo á los labios una bala se lo arrebató de las manos, destruyéndolo y resultando el capitán Zegri herido.

Termina el combate

A las cinco de la mañana terminó el combate, que duró catorce horas sin interrupción.

El campo de batalla quedó totalmente cubierto de cadáveres.

Entonces pudo apreciarse los terribles destrozos que nuestras bajas habían causado entre nuestros enemigos.

Nuestras bajas. — Los muertos

Teniente Coronel, Ceballos.
Comandante, Royo.
Capitán, Guyloche.
Y dos tenientes cuyos nombres se ignoran todavía.

Sargento, Prudencio Alonso.
Soldados, José Brocal, Silvestre Martínez, Leandro Bueno, Antonio Villalonga, Eduardo Díez.

Heridos

Soldados, Lorenzo Roselló, Rafael

Martínez, Rafael Zorrocha, Juan Aparicio, Mariano Cólera, Juan González, Francisco Boleda, Juan Diego Balcón, Diego Sánchez, Andrés Bladío, Roque Sánchez, Miguel Hernández, Nicolás Jordán, Alonso Gal...

Faltan detalles

Los telegramas no precisan más que los anteriores muertos y heridos, supone que existen más todavía, cuyos nombres se irán conociendo poco á poco á medida que se restablezca la normalidad.

Refuerzos á los rebeldes

Las habilitaciones de Albuemas han enviado cinco mil hombres para engrosar el número de los rebeldes y han prometido enviar muchos más.

Estas noticias han sido comunicadas al general en jefe por el gobernador militar de Albuemas.

Ansiedad

En Madrid existe gran expectación por conocer noticias más detalladas de los sucesos desarrollados en Melilla.

En los transparentes de los periódicos se han colocado grandes titulares con los telegramas que se van recibiendo.

El público comenta las noticias, tributando frases de elogio y entusiasmo á nuestros soldados por su heroico comportamiento.

La embajada

Los señores que componen la Embajada permanecen en sus habitaciones del hotel negándose á salir de ellas.

Tienen noticia de los sucesos desarrollados en Melilla por nuestro representante señor Merly del Val que les ha visitado.

Pidieron con interés los periódicos de la noche haciéndoles que se los tradujera el intérprete de la embajada.

Se dice que han mostrado sus deseos de abandonar á España.

Notas alegres

Actualidades

Cartagena ya presentando su típica animación de la época veraniega.

Los bañeristas comienzan á ser visitados por gran número de bañistas, los trenes nos traen bastantes forasteros y la animación va en crescendo, á medida que se aproxima la inauguración de nues-

que dócil al morir viene á esa playa, iba yo ensimismado en mis amores; jeteros pensamientos que agigantan el dolor de mi espíritu intranquilo ansioso de una dicha que no alcanza. Una voz argentina en el silencio resonó por doquier, fijé la planta y la vista llevé hácia las sombras distinguiendo otra negra y más compacta.

Era un hombre que acentos amorosos al compás de su cithara cantaba. Unas puertas, de pronto, sobre goznes giran chillando: el hombre al fin se cala y otra voz aquí dentro le contesta á su canto de amor y de esperanza. Cesa á su vez el armonioso acento, y del todo se abre esa ventana, apareciendo en ella la figura de una hermosa mujer, marmórea, (blanca.

Aquel hombre la mira, de sus labios un grito de placer ténue se escapa; el negro manto arroja que lo cubre, á la yedra del muro firme agarra, y trepando por él de piedra en piedra llega, rendido, do la sombra estaba. Se acerca, la contempla, se arrodilla:

una mano le coge, se levanta; y en su boca sus labios pone fuego, y con ansia febril loco la abraza. ¡Tu nombre con un beso se confunde: otro nombre después tu labio exhala que las cóncavas olas lo repiten cual eco que en los huecos se propala, perdiéndose del mar, allá muy lejos, botando y rebotando en su ancha espaldal

Loco de cejos al castillo subo, las puertas cedeh, entro en esta sala, y al entrar á matar recibo un golpe que de sangre mi cuerpo entero bañal Arráncome el puñal del pecho, herido, y con la misma matadora arma hiero el tuyo y el suyo, y á igual (tiempo tres cadáveres ruedan por la estancia. ¡Estos sueños horribles me aniquilan! ni un instante de paz dejan á el alma: es menester partir de este castillo, lúgubre, negro, aterrador fantasma. No por mí, por los hijos que invocaste, concédeme, Placidia, aquesta gracia!

PLAC. Tu esclava soy.
AT. Pues bien: lo que yo anhelo, es tenerle á mi lado y sin tardanza

Déjame que respire en tus suspiros y suspire en tu aliento, bebiendo de tus labios la sonrisa que siempre vaga en ellos.

Déjame delirar, dando al olvido la realidad de mi infortunio fiero y de tu corazón, que no por eso, los latidos sentir sobre mi pecho.

Déjame ser feliz un solo instante, antes de darnos el adios postrero, y que á un recuerdo triste vaya unido un dichoso recuerdo.

Manuel Márquez de Lara.

1882

Los sueños de Raulfo

Fragmento del drama

No hay dicha ni aun en el trono

(Acto 3.º—Escena II)

RAULFO.—PLACIDIA.

AT. Ven y respira el perfumado ambiente de esas flores purísimas, que camilla el astro refulgente, que al ocaso, siguiendo su destino, triste marcha. Se hundirá en el abismo; el nuevo día otra vez lucirá que bellas galas, y aunque ignoto, radiante vendrá ufano derramando su luz inmensa y clara sobre la flor hermosa que impaciente su calor y su vuelta ansiosa aguarda. Yo volveré otra vez á este castillo,

